

**HISTORIA**  
DE LA  
**CIUDAD DE CARTAGO.**

desde su fundación hasta la invasión de los vándalos en el Africa.

ESCRITA EN FRANCÉS

POR MM. DUREAU DE LA MALLE Y J. YANOSKI.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL,

adornada con notas geográficas, históricas y críticas, y  
aumentada con un APENDICE, que comprende sumariamente la *Historia*  
*de Cartago*, desde la invasión de los vándalos, hasta su des-  
trucción completa por los árabes,

POR D. VICENTE DIEZ CANSECO.



**MADRID—Sociedad Literaria—1845.**

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO, CALLE DE S. ROQUE.

dage, se poseyeron de terror y emprendieron la fuga, despues de haber perdido cincuenta embarcaciones. Así fué como los romanos: que llevaban ventajas en los combates á pié firme por su valor, por el ejercicio y la excelencia de las armas, vencieron con facilidad á enemigos menos bien armados, que aguardaban mas de la ligereza de sus bajelos que de su valor personal y del vigor de su brazo.

Bien sabia Anibal lo que tenia que temer de sus conciudadanos, despues de su derrota, y se apresuró á enviar un amigo á Cartago, antes que llegase allí la noticia de sus desastres; valiéndose de esta astucia para evitar el suplicio con que la república castigaba con frecuencia á los generales desgraciados. Introducido el mensajero en el salon de las deliberaciones del senado, informó á la asamblea de que el cónsul Duilio habia llegado con una numerosa armada, y preguntó si sus miembros eran de parecer que Anibal diese la batalla. Todos dijeron en alta voz que el general debia aprovechar cuanto antes la ocasion de combatir, y el enviado repuso: «Pues bien; así lo ha hecho, y ha sido vencido.» Por este ardíz puso Anibal á los senadores en la imposibilidad de condenar una accion que ellos mismos habian aconsejado.

Aquella señalada victoria redobló el ardor y la confianza de los romanos: Duilio desembarcó en la Sicilia, volvió á tomar el mando de sus legiones, hizo levantar el sitio de Segesta, reducida por los cartagineses al último extremo y se apoderó por asalto de Macela, sin que Amílcar, general de las tropas púnicas, se atreviese á impedirlo. El cónsul, despues de haber asegurado con sus victorias la tranquilidad de las ciudades aliadas, viendo aproximarse el invierno, regresó á Roma. Los romanos le tributaron honores extraordinarios: fué el primero á quien se concedió el triunfo naval; y erigieron en su honor una columna rostral con una inscripcion que todavía existe.

#### DISENSIONES EN EL EJÉRCITO ROMANO FAVORABLES Á LOS CARTAGINESES.

La ausencia de Duilio fué favorable á las armas de los cartagineses; muchas ciudades volvieron á someterse á su obediencia y los romanos se vieron obligados á levantar el sitio de Mytistrato (1), despues de haberle continuado por espacio

(1) *Mitistratus*, que tambien se llamó *Amastra*; ciudad de Sicilia, si-

de siete meses, y sufrido una gran pérdida. Pasado algun tiempo se suscitó una disension en el ejército romano entre las legiones y los auxiliares, que pretendian ocupar la primera línea en las batallas. Amílcar, que entonces se hallaba en Palermo, instruido de que, por consecuencia de aquellas divisiones, los auxiliares acampaban separadamente entre Paropo y Termas (*Thermæ hymerenses*), fué á caer sobre ellos de improviso, y dió muerte á mas de cuatro mil hombres. Poco faltó tambien para que todo el ejército romano fuese destruido. Amílcar, despues de esta victoria, aun recobró muchas ciudades, unas por la fuerza y otras por capitulacion.

**AÑO SEXTO DE LA PRIMERA GUERRA PÚNICA: EXPEDICIONES Á LA CERDEÑA Y Á CórCEGA (259, antes de la era vulgar).**

Anibal, despues de su derrota, regresó á Cartago con los bajeles que le habian quedado. Cuando hubo pasado algun tiempo, equipó una nueva flota, eligió para el mando de las embarcaciones los capitanes mas experimentados, y se trasladó á la Cerdeña: los romanos le opusieron al cónsul Cornelio Escipion, á quien habia tocado ser gefe de la escuadra, y entonces se verificó su primera expedicion contra la Cerdeña y la Córcega.

Estas dos islas, tan inmediatas que podria creérselas una sola, son sin embargo muy diferentes por la naturaleza de su suelo y el carácter de sus habitantes. La Cerdeña es grande y fértil; posee muchos ganados, minas de oro y de plata, y produce trigo en tan grande abundancia, que por largo tiempo ha abastecido á Roma y á la Italia. La Córcega no admite grado de comparacion, ni por su extension, ni por la fertilidad: es montuosa, áspera, inaccesible é inculta en muchos parages. Los habitantes participan de la naturaleza salvaje del terreno, y son de un carácter duro y feroz. Excesivamente celosos de su independencia, se someten con gran dificultad á la dominacion extranjera.

Los cartagineses habian hecho por largo tiempo la guerra á los habitantes de estas dos islas, y concluido por apoderarse de todo el pais, exceptuando ciertos puntos inaccesibles é im-

---

tuada al S. E. de Palermo, como á 19 leguas de distancia. Actualmente se llama *Mistretta*.